

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confidat. —Pío IX. al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el *Extranjero*: 70 rs.—En *Ultramar*: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

La Junta Central, constituida á virtud de autoridad indiscutible, ha redactado las siguientes bases para la organización y procedimiento de la comunión católico-monárquica en los trabajos legales.

BASES.

Artículo 1.º La Asociación católico-monárquica admite en su seno á todos los españoles que se propongan trabajar legalmente por el triunfo de los principios simbolizados en D. Carlos de Borbón y Austria de Este.

Art. 2.º El Reglamento general será la única línea de conducta en los casos previstos; y en los imprevistos, las resoluciones de la superioridad.

Art. 3.º El orden jerárquico de las Juntas es el siguiente: Junta Central, Junta provincial, Junta de distrito y Junta local.

Art. 4.º Entiéndase por superioridad la Junta Central. Comprende la provincial el territorio de una provincia: la de distrito, el de un partido judicial; y la local, el de un municipio ó barrio municipal en las grandes poblaciones.

En las provincias donde hubiere dos ó más circunscripciones electorales, podrá establecerse más de una Junta provincial, si la Central lo creyese conveniente.

De la organización.

Art. 5.º La Junta Central, ya establecida legítimamente, podrá aumentar el número de sus vocales, si lo estimare necesario.

Art. 6.º Las Juntas provinciales, de distrito y locales constarán de un número indeterminado de individuos, no excediendo de quince las primeras, de once las segundas, y las últimas de siete.

Art. 7.º Habrá en las Juntas un presidente y un secretario, y si fuere preciso, uno ó más vicepresidentes y uno ó más vicesecretarios, elegidos del seno de las mismas.

Art. 8.º La aprobación definitiva de las Juntas provinciales corresponde á la Central; y las de distrito y locales á la Junta provincial, la que dará cuenta á la Central para su conocimiento.

Art. 9.º La correspondencia se dirigirá por el conducto jerárquico establecido en este Reglamento. Las Juntas de distrito, sin embargo, darán cuenta directamente á la Central de las órdenes graves que les comuniquen las provinciales; y las locales á la provincial respectiva de las comunicadas por las de distrito.

Art. 10.º La Junta Central podrá remover de sus cargos y hasta disolver las Juntas provinciales de distrito y locales, cuando graves motivos de conveniencia lo exijan.

Art. 11.º Las Juntas provinciales del mismo modo tendrán la facultad extraordinaria de suspensión respecto á los individuos y á las Juntas de distrito y locales, pero dando conocimiento inmediato á la Central para la resolución definitiva.

De la Junta Central.

Art. 12.º Son atribuciones de la Junta Central: aprobar definitivamente la constitución de las Juntas provinciales; promover por todos los medios legales la propaganda; imprimir una marcha uniforme á la Asociación; mantener con especial diligencia la más perfecta armonía, á la par que rigurosa disciplina, en el seno; decidir las consultas graves que se le propongan por otras Juntas; distribuir los trabajos con facultad de confiar los especiales á quien bien le parezca; inspeccionar, en suma, y ordenar cuanto conduzca á los fines de la Asociación.

Art. 13.º La representación de la Junta Central en todas las comunicaciones, compete al Presidente y al Secretario, debiendo aquellas autorizarse con ambas firmas. Toda la correspondencia deberá dirigirse al Secretario.

Art. 14.º Son atribuciones del Presidente: dirigir las discusiones, evitando que salgan de los límites de conversación familiar, y corrigiendo con firmeza toda inclinación á cuestiones personales; velar por el cumplimiento de los acuerdos de la Junta, y proponer á deliberación los asuntos que le parecieron graves.

Art. 15.º Son atribuciones del Secretario: extender sucintamente las actas de las sesiones; llevar un registro exacto de las Juntas, de los nombres, apellidos, profesiones y domicilios de los individuos de las Juntas locales de distrito, provinciales y de la Central; y tener á su cargo la correspondencia, conservando discrecionalmente la interesante en el archivo.

Art. 16.º En los casos urgentes, el Presidente y el Secretario resuelven por sí, dando cuenta á la Junta.

De las Juntas provinciales, de distrito y locales.

Art. 17.º Corresponde á las Juntas provinciales: cumplir las órdenes de la Junta Central; aprobar la constitución de las Juntas inferiores; consultar las dudas que se les ofrezcan; proponer toda clase de trabajos que, siendo legales, conduzcan á los fines de la Asociación; organizar la defensa judicial de los derechos políticos; atraer con espíritu expansivo todos los elementos afines, y sostener la propaganda constante de los principios de la Asociación.

Art. 18.º La presidencia y secretaría son cargos análogos en la Junta provincial á los mismos en la Junta Central.

Art. 19.º Corresponde á las Juntas de distrito y locales: dar cumplimiento á las órdenes superiores; organizar directamente el cuerpo electoral; facilitar á los asociados los medios necesarios para ejercer los derechos políticos; impedir ó denunciar los abusos de las autoridades para su persecución ante los tribunales; difundir en lo posible la educación moral y la propaganda de los principios católico-monárquicos en el pueblo.

Art. 20.º Los cargos de Presidente y Secretario son análogos á los de la Junta Central y provinciales.

Disposiciones transitorias.

Los católico-monárquicos que quieran cooperar á la realización del pensamiento patriótico de su organización que ha inspirado estas bases, se reunirán y constituirán provisoriamente Juntas donde ya no las hubiere, poniéndose inmediatamente en comunicación con la Junta Central.

ARTÍCULO ADICIONAL.

De este Reglamento y de la constitución de las Juntas se dará conocimiento á las autoridades

des respectivas de los puntos donde se establezcan.

Aprobado en sesión extraordinaria del día 28 de Enero de 1870.—El Presidente, C. MARQUÉS DE VILLADARIAS.—El secretario, JOAQUÍN MARÍA MUZQUIZ, diputado á Cortes.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Resumen de la sesión celebrada el día 1.º de Febrero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión á las dos y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Procedióse al sorteo de secciones.

Se aprobaron sin debate varios dictámenes de la comisión de casos de reelección.

El Sr. GIL BERGES combatió el relativo al Sr. López Domínguez, fundándose en lo que dispone el artículo 59 de la Constitución y rechazando la simultaneidad de cargos de distinta índole que establece la comisión, asegurando que el empleo de secretario de la estampilla que hoy desempeña, era superior al de subsecretario de la presidencia que antes tenía.

El Sr. RODRÍGUEZ (D. Vicente), como de la comisión, combatió los argumentos del Sr. Gil Berges, asegurando que el Sr. López Domínguez no había ganado ni en categoría ni en sueldo al pasar de un cargo al otro.

El Sr. LÓPEZ DOMÍNGUEZ dijo que no eran exactos los argumentos del Sr. Gil Berges, pues él no había variado ni en sueldo ni en categoría, y su cargo actual no podía equipararse en manera alguna al de ministro, como decía el señor Gil Berges.

El Sr. GIL BERGES rectificó.

Se aprobó el dictamen en votación nominal por 64 votos contra 16.

El Sr. GIL BERGES combatió también el dictamen relativo al caso del Sr. Coronel y Ortiz, asegurando que el cambio de oficial del ministerio de la Gobernación al de Gracia y Justicia suponía aumento de categoría, puesto que tenía en el nuevo empleo categoría de magistrado en la Audiencia de Madrid, y caso de que pasara á esta carrera tenía la inamovilidad que la Constitución concedía á los empleados del orden judicial.

El Sr. BAEZA contestó á nombre de la comisión, que el Sr. Coronel y Ortiz era tan amovible en Gracia y Justicia como en Gobernación, y que ni aun los empleados del orden judicial eran hoy inamovibles, toda vez que están en suspenso los artículos de la Constitución que establece la inamovilidad.

El Sr. GIL BERGES rectificó.

Se aprobó el dictamen de la comisión.

El Sr. MORENO RODRÍGUEZ combatió el dictamen de la comisión relativo al Sr. Ruiz Gómez, diciendo que había ganado en categoría.

El Sr. VALLÍN defendió el dictamen asegurando que no era exacta la apreciación del señor Moreno Rodríguez.

El Sr. RODRÍGUEZ (D. Vicente) defendió el dictamen de la comisión, el cual fue aprobado.

Sin discusión lo fueron también los relativos á la reelección de los Sres. Rodríguez Pinilla, Soria, Gil Sanz, y García (D. Manuel Vicente).

Presupuestos.

Continuando la discusión pendiente sobre el capítulo 11 del presupuesto de Gracia y Justicia, obtuvo la palabra para alusiones personales, y dijo:

El Sr. VINADER: Señores: anoche tenía ardiente deseo de usar de la palabra en la discusión del presupuesto, para manifestar la profunda tristeza que agobiaba mi alma, no ya por las palabras que había pronunciado el Sr. Baeza, sino por los aplausos con que algunos señores diputados las habían acogido. Hoy estas palabras y estos aplausos habrán sido leídos con igual tristeza por toda España, y Dios quiera que un día esta tristeza se convirtiera en ira y sea causa de desgracias para la patria. También tenía deseo de hablar anoche para contestar al Sr. Castelar que me había aludido, y defender lo que la comisión no podía defender sino de un modo incompleto, como tampoco acaso pueda hoy hacerlo el Gobierno.

El Sr. Castelar en su elocuente discurso, olvidando deliberada ó inadvertidamente la historia, ó más bien por tener su espíritu ofuscado, desconoció el origen del derecho que la Iglesia tiene á la corta dotación de este presupuesto; y en sus excursiones históricas, en su afán de suponer que la Iglesia todo lo debe al Estado, hasta indicó que la propagación del cristianismo se debía á la conversión de Constantino: cuando por el contrario, esta se debió á la extensión del cristianismo que dominaba ya en el imperio, convirtiéndose en signo de honor el que lo había sido de ignominia. Pero nada de eso tiene que ver con la dotación del culto y Clero español; pues si esta es realmente una compensación, no solo de los diezmos, sino de los bienes de que se le despojó injustamente, los títulos de propiedad de la Iglesia deben irse á buscar en la historia patria.

Tanto el Sr. Castelar como el Sr. Moret, con una elocuencia que siempre les envidio aunque con noble envidia, describieron anoche las bellezas de los siglos medios; pero ni uno ni otro de estos dos señores diputados se fijaron en la parte principal de la historia patria que debían haber examinado, para establecer el fundamento de la propiedad de la Iglesia, en compensación de la cual se le ha señalado la dotación que se discute.

Comprendo y me explico hasta cierto punto las ideas emitidas por el Sr. Castelar respecto á la propiedad de la Iglesia; pero no puedo comprender ni explicarme con la misma facilidad en boca del Sr. Moret, que profesa la teoría de que la propiedad se funda en el trabajo, las doctrinas que expuso acerca de nuestra competencia para modificar la propiedad eclesiástica. La Iglesia en los siglos medios contribuyó á todas las grandezas, al adelanto de las ciencias y de las artes, á la propagación de todos los conocimientos útiles, á la cultura y suavidad de costumbres, y en cambio de este trabajo moral adquirió riquezas. Y si esto no bastara, hasta en el trabajo material y manual podría decirse que fundó su derecho, porque con sus propias manos el monje roturaba las eriales, desecaba los pantanos, levantaba las villas que á la sombra del monasterio bizantino se levantaban. Si es, pues,

origen el trabajo de la riqueza de la Iglesia, y en lugar de esta se la da una pequeña subvención, ¿cómo se atreven unos á combatirla y otros no tienen valor de defenderla con claridad como si fuese otra propiedad cualquiera?

Teníamos necesidad de que nuestra voz se alzase aquí en defensa de esa subvención, no concedida por misericordia y de una manera vergonzante, sino sustentada con libertad y franqueza.

Así como se olvidó el Sr. Castelar del verdadero origen de esta propiedad, así se olvidó también del Concordato. ¿Puede ser digno de una nación no tener respeto á los tratados, no cumplir la fe prometida? Ayer en sus débiles defensas la comisión olvidaba la existencia del Concordato, que nos impide adoptar una resolución sin el acuerdo de ambas potestades. El Sr. Castelar, cuando aconsejaba que se dejara á los pueblos la dotación de su Clero, olvidaba la historia contemporánea. ¿Pues qué! ¿no debía el Clero lo que tenía, además de su trabajo, á los donativos de particulares, á una riqueza acumulada por la iniciativa individual? Y si mañana se enriqueciera el Clero por ese medio, ¿no podría volver otro Gobierno liberal á incautarse de estas adquisiciones?

Yo no me atrevo á dirigirme á la minoría republicana; pero me dirigiré á la mayoría, que parece que se va volviendo conservadora, para que huya del abismo en que pudieran hundirse ciertas teorías y ciertos proyectos. Hace treinta y cinco años pudo haber quien creyera de buena fe que se podía quitar al Clero su propiedad sin que esto tuviera consecuencias, pero ya se ha podido ver que atacada esa no hay propiedad segura, y lo que ha parecido un sueño de hombres locos puede llegar á ser algún día una realidad. Para no caer, pues, en ese abismo, no hay más medio que respetar los derechos por ser derechos, no por ser adquiridos.

Respete la actual dotación, que más no pedimos, pues se equivocan los que atribuyen á mis amigos, al partido á que pertenezco, la idea de anular la desamortización, la idea de deshacer lo que se ha hecho con la Iglesia: mal hecho estuvo; pero una vez consentido por la suprema potestad de la Iglesia, una vez legitimado en cierto modo por quien puede hacerlo, nadie piensa inquietar á los poseedores de bienes nacionales. Si quisiéramos tranquilizarlos, no hay más que cumplir el Concordato, pues de la condición de su cumplimiento depende el perdón que ha tranquilizado las conciencias.

No tengo la palabra para consumir turno, sino para una alusión personal; y como el señor presidente ha sido muy benévolo conmigo, no quiero abusar más de su condescendencia, y me siento.

El Sr. CASTELAR: Como en el curso de este debate he de verme precisado á hacer otras rectificaciones, me levanto solo para decir al señor Vinader que entonces me propongo hacerme cargo de algunas observaciones de S. S.

El Sr. HERRERA: Aunque no se me ha nombrado, fácilmente se comprenderá que he sido aludido, por haber sido el que tuvo la honra de dar la última mano al presupuesto que se discute. Y como quiera que se han hecho cargos graves contra el fondo y contra la forma de ese presupuesto, no puedo menos de cumplir un deber póstumo en este asunto. El Sr. Castelar en su brillante discurso de anoche dijo con marcada insistencia que en esta mayoría hay una fracción que dificulta el desarrollo del movimiento revolucionario, manifestando que este no debía ser el presupuesto de la revolución.

No quiero decir que S. S. no haya leído ese presupuesto; pero sí le ha leído, no ha tenido en cuenta que ya el Sr. Romero Ortiz hizo una rebaja de 11 millones con la supresión de las dotaciones á los seminarios, refundición de algunos conventos de religiosos, y otros conceptos.

Al tener la honra de suceder yo en el ministerio al Sr. Romero Ortiz, hice una nueva rebaja de 2 millones más, en la parte civil, aunque no en el personal de magistrados y jueces, donde han de ser necesarios, por el contrario, algunos aumentos, si hemos de sostener la administración de justicia á la altura á que debe estar. ¿Por qué no hemos llevado nuestras reformas más allá? Porque nosotros no podemos traspasar nuestro criterio conservador dentro de la revolución.

En la ley fundamental que hemos hecho se ha establecido que al resolverse las cuestiones eclesiásticas se haga bajo la ley del Concordato que á todos nos obliga. ¿Qué se ha consignado en la Constitución? ¿Ha sido la separación de la Iglesia y del Estado? ¿Ha sido la completa indiferencia del Estado para la Iglesia católica? Nada de eso. Por el código fundamental la nación española se obliga á sostener el culto católico y sus ministros. Y encerrándose en este criterio, ¿qué se puede hacer respecto del Clero? ¿Lo que propone el Sr. Castelar? Sería infringir el artículo constitucional. ¿Se pueden hacer las reformas eclesiásticas directamente por el Gobierno, como en los demás ramos del Estado?

Desde el momento que la Constitución consigna el compromiso de mantener el culto y los ministros, se le da al Estado el derecho de intervenir en los asuntos eclesiásticos; no le tiene la Iglesia desde ese momento para aumentar su organización; ni tampoco ese compromiso envuelve una idea puramente civil: eso da una idea muy incompleta de la obligación que impone el código fundamental. El compromiso que consigna la Constitución es más elevado y político. El Estado, por el hecho de obligarse á mantener el culto y los ministros, tiene derecho á intervenir en la organización de la Iglesia en todo aquello que revista un carácter externo; pero no puede erigirse en Papa, porque su derecho no es absoluto. La Iglesia ha de vivir independiente, si bien en relaciones continuas con el Estado. Establecida la separación de uno y otra en un país como el nuestro, en que la mayoría de la nación es católica, y veréis que de cuestiones insolubles se presentan. Lo que hay que hacer es encerrar á la Iglesia en su esfera propia, y no permitirle que se extralimite, al mismo tiempo que se reconoce su independencia.

Estas son, á mi juicio, las consecuencias lógicas y leales del principio constitucional, que no establece ni la separación de la Iglesia, ni el predominio de esta, ni del Estado, sino la concordia de una y otra. Lejos de mí sostener que no deba hacerse ninguna reforma; pero hay que ir por el camino de entenderse con la Santa Sede: de otro modo no haremos nada; haremos lo que se ha hecho desde mi salida del ministerio: muchos discursos, muy buenos deseos, pero el presupuesto con la misma cifra y en la misma forma que yo le deje.

Yo presenté un proyecto de autorización para tratar con Roma sobre ese y otros asuntos eclesiásticos; no ha sido aceptado, y en su lugar se trae una promesa de otro proyecto que si ha de alterar la cifra asignada al Clero, se faltará al Concordato, y si no se hace más que trasladarla del presupuesto general al municipal, se realizará una cosa altamente perniciosa para la Iglesia católica.

Yo pensaba acometer las reformas eclesiásticas por el camino que he indicado. Se dirá que la Santa Sede no hubiera prestado su consentimiento; pero en ese caso, vendríamos ya plenamente autorizados para que las Cortes resolvieran. ¿Os parece indiferente esta cuestión de método? Pues es gravísima. Cuando no se han podido hacer otras reformas en materias de ayuntamientos, ¿qué hacer la eclesiástica sin cubrir todas las debidas formalidades?

Creo haber justificado que cuando el Sr. Castelar nos calificaba de rómora, cometía una evidente injusticia. Estamos dentro del criterio revolucionario; amamos la libertad de cultos como el que más; yo la considero como la madre de todas las libertades; pero ese criterio en este asunto es el que he expuesto, porque aspiramos á lo posible; y yendo más lejos, sucederá que por extremar las cosas no se hará nada. Reformemos en buen hora el Concordato, pero por los medios que dejo indicados; de otro modo no podré menos de considerarlo contrario á lo que establece el artículo de la Constitución.

El Sr. PRIETO: Faltando breves instantes para terminar la sesión, y debiendo ser algún tanto extenso, ruego á la mesa que me reserve la palabra para la noche.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Tengo el honor de presentar á las Cortes una exposición que el muy reverendo Obispo de Oama dirige á las mismas pidiéndoles que no aprueben el matrimonio civil.

Pasó á la comisión de presupuestos un estado que remitía el señor ministro de Marina.

Se leyeron y anunció que se imprimirían los dictámenes de la comisión de peticiones señalados con los números 769 al 789.

El señor PRESIDENTE: Se suspende la sesión hasta las nueve de la noche.

Eran las seis.

Abrióse de nuevo la sesión á las nueve y media de la noche y continuó la discusión de presupuestos.

El Sr. PRIETO contestó al discurso del señor Castelar, empezando por consignar que no sería justo borrar de una plumada el presupuesto del Clero después de la transformación que ha experimentado la propiedad de la Iglesia.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Habrá llamado seguramente la atención de la Cámara el que mientras se han discutido los gastos generales del Estado, el presupuesto de la presidencia, el del Estado, y aun las obligaciones civiles del mismo presupuesto del ministerio de Gracia y Justicia, el debate no haya salido de la esfera económica, y que al llegar á tratarse de las obligaciones eclesiásticas se haya levantado la discusión hasta el punto de haberse hecho verdaderamente política.

¿Habrá procedido esto de que toda discusión de presupuestos envuelve un debate político? No; porque si esto fuera así, habría ocurrido lo mismo al tratarse de los otros presupuestos. ¿Habrá procedido de la necesidad de tratar la grave cuestión del arreglo del Clero con motivo de la discusión de los presupuestos? No; porque hay medios en esta Cámara de discutirlo todo cuando se crea conveniente.

Yo no he podido encontrar otra razón, sino la de que se trata de una cuestión que preocupa á todos los ánimos, y que de la misma manera que una sociedad se comuene cuando tiene un problema que resolver, hasta que encuentra la fórmula que ha de dar la solución deseada, la Iglesia está comuene, como lo prueba el Concilio ecuménico que se celebra actualmente en Roma; porque ha llegado á un estado en que la legislación antigua no es suficiente para resolver el problema que se presenta, y es necesario buscar una nueva fórmula que pueda dar solución al conflicto.

Y ciertamente no es nueva la cuestión que embarga los ánimos en todo el mundo civilizado; viene de algunos siglos atrás, y ¡ojala que al siglo XIX le sea dado resolverla!

Ha habido en todo ese tiempo diversas soluciones, pero no han podido ser perfectas, por más que hayan sido las más aceptables en las épocas en que se han dado; pero yo creo que si se han de consolidar las conquistas de la revolución, es indispensable adoptar una fórmula que nos sea la que ha sostenido el Sr. Herrera, y que se aproxima bastante á la que propone el señor Castelar.

En efecto, ¿podemos buscar la tranquilidad de los ánimos en los Concordatos, ó será preciso buscar la fórmula en la libertad, que debe ser el manto bajo el cual todas las instituciones han de cobijarse? El Sr. Castelar sostenía la separación de la Iglesia y el Estado; el Sr. Herrera su ya conocido sistema de Concordatos, y yo me permito sostener que debe procurarse la libertad de la Iglesia y la del Estado; idea que se separa algo de la del Sr. Castelar, y mucho más de la del Sr. Herrera. Yo no admito el Concordato como medio de resolver la cuestión. La historia de los Concordatos no es más que la historia de los grandes dolores por que ha pasado la libertad de conciencia.

El Sr. Herrera decía que con ellos son inevitables los conflictos; pero en los Estados Unidos estos no tienen lugar, á pesar de no hacerse allí Concordatos. Pues bien; si los conflictos no pueden evitarse por la ley universal de la libertad, ¿cómo es que no los hay en los Estados Unidos, en que solo á esa ley se apela constantemente? Porque indudablemente no es necesaria otra cosa.

Pero hay más. ¿Queréis decirme qué resultado puede dar esa antigua fórmula de que los partidos políticos que profesan la idea liberal no han podido desearse la vida? El Concordato no es más que un contrato entre dos partes independientes, ¿y comprendéis contrato alguno en que no se comente en algo la libertad de los que contratan? Pues una fórmula que dé ese resultado no es científicamente aceptable.

El Concordato tiene por objeto que el Estado

proteja á la Iglesia y que ésta dé su protección al Estado. ¿Y qué puede ser la protección, sino un privilegio? Pues la idea liberal no consiente el privilegio. Es, por consiguiente, antitética á la idea liberal la del Concordato.

Fijémonos en la Constitución, y veamos cuál es la fórmula política llamada á dominar hoy día, y veremos que se reconoce el derecho de reunión, de asociación, y la libre emisión del pensamiento. ¿Y concibe el Sr. Herrera un Concordato que no lastime estos derechos? Indudablemente que no; y siendo esto así, la libertad es contraria á toda idea de Concordato.

Pero lo que me sorprendió fué oír decir al señor Herrera que debía respetarse la libertad de la Iglesia, sin que el Estado abandonara sus medios de acción. ¿Qué medios de acción son esos, fuera de la libertad común? ¿Las caducas regalias, tan ineficaces en manos del Estado? ¿El *exequatur*? No creo que lo sostenga el Sr. Herrera en ese concepto.

Pero, señores, si fuera necesaria una prueba más de que los Concordatos no pueden ser tan obligatorios para el Estado como decía S. S., la hallaríamos en la conducta del mismo Sr. Herrera, que siendo ministro de Gracia y Justicia, se ha visto en la necesidad de violar ese convenio y de reconocer la ineficacia del pacto adicional celebrado por su ilustre amigo el Sr. Ríos Rosas en 1859, cuando pedía que se abriesen nuevas negociaciones con Roma. En efecto, los Concordatos, último desarrollo del poder despótico del antiguo régimen, son incompatibles con la idea liberal, y no pueden ser aceptados como la fórmula de transacción de los conflictos entre la Iglesia y el Estado, por los que quieran las libertades consignadas en nuestra Constitución.

Sostenía también el Sr. Herrera que el Estado tiene la obligación de atender á los gastos de la Iglesia. Yo creo que el presupuesto eclesiástico se funda en un principio de legitimidad, pero no digo que eso sea la compensación de los bienes de la Iglesia que pasaron á propiedad del Estado. Este debe levantar los gastos eclesiásticos en cuanto sean necesarios, porque la Iglesia llena la misión espiritual que le está encomendada; pero no voy ni un punto más allá de ese límite. Hé aquí la legitimidad del presupuesto eclesiástico. El servicio religioso no es servicio público, ni debe correr á cargo de la sociedad moderna; y aunque lo fuera, el Estado no está obligado á atender sino á aquellos servicios para los que no basta la actividad, la iniciativa individual.

Yo, pues, no busco la legitimidad, la obligación de sostener este presupuesto, en el Concordato, como lo hacía el Sr. Herrera. Y si S. S. cree que el presupuesto del Clero nace de ese Concordato, ¿por qué en el que presento suprima los seminarios conciliares y el fondo de reserva establecidos por el convenio con la corte de Roma?

Pero ¿cómo se puede decir que el Concordato de 51 y el pacto adicional de 59 están vigentes después de la revolución? Allí se consignaba la unidad del culto católico, la inspección del Clero en la enseñanza, la prohibición de toda discusión sobre el dogma, y la existencia de las comunidades religiosas, y hoy tenemos la libertad de cultos, la libertad de imprenta en materias religiosas como en todas, la libertad de asociación, la limitación respecto á las comunidades, y otras reformas que no están en consonancia con el Concordato. ¿Cómo se dice después de esto que se halla vigente? Si lo está, entonces es nula la Constitución de 1839, cuya legitimidad es incompatible con la del Concordato de 1851. Escója el Sr. Herrera una u otra. (Aplausos).

Se dice que para hacer reformas eclesiásticas hay que pedir víamente el asentimiento de la corte romana, y que solo cuando esta se niegue, y el Sr. Herrera teme que se niegue, es cuando renace la soberanía nacional. Pues si era ilegítima y abusiva la acción del Estado al hacer las reformas, sin pedir ese permiso, lo mismo lo será después de abiertas negociaciones; porque si el derecho estaba en la corte de Roma, ¿podrá el no hacer uso de ese derecho, y el no hacerlo no autoriza á otro para apropiarse el que no le pertena.

Añada el Sr. Herrera que S. S. había presentado un presupuesto en que al fin y al cabo hay 11 ó 13 millones de rebaja, y que un ministro radical no ha hecho economía alguna, limitándose á ofrecer un proyecto que no se ha presentado, y á proponer, sin trarla, una rebaja de 30 millones que yo digo que sería una grande iniquidad. Pero ignora el Sr. Herrera la causa por que ese proyecto no ha venido, y que no ha sido por la voluntad de mi digno antecesor que lo formó, el Sr. Ruiz Zorrilla? Ignora de dónde partió la proposición de la rebaja de esos 30 millones, y que no fué, por cierto, de esta departamentación.

En cuanto al proyecto á que S. S. se refiere, sépase que en nada alteraba la economía de la Iglesia; que se legislaba sobre lo que es de la competencia del Estado; que no suprimía diócesis, prebendas ni parroquias, que solo suprimía dotaciones y no oficios; que lo que se hacía era armonizar la existencia antigua de la Iglesia con el régimen político de la libertad y tan armónico con la verdad católica. Eso se hacía en ese proyecto tan censurado por el Sr. Herrera, y cuyos principios capitales eran dar á la Iglesia las libertades que tienen por la Constitución todos los ciudadanos, rebajar la dotación del presupuesto eclesiástico, y trasladar estos gastos del Estado á las provincias.

Tal era el pensamiento de mi predecesor, y que yo persisto en reconocer como la solución más conveniente para ambas potestades. Atravesamos un período crítico, y no podemos seguir el antiguo derrotero, los que aspiramos á conciliar las ideas religiosas con la idea liberal, debemos trabajar por hallar la solución, que en mi concepto, solo está en la libertad, todos los que pertenecemos á la Iglesia católica y la consideramos como la guardadora de la libertad de conciencia, que es la más querida de todas las libertades, y todos los que participan de la idea liberal, habremos de aceptar esa solución como la única para poner término á cuestión tan grave y trascendental como la que nos ocupa. (Bien, bien).

El Sr. CASTELAR, rectificando, contestó á los discursos de los Sres. Vinader, Herrera, Prieto y Montero Ríos.

Dijo que los proyectos del partido progresista respecto al Clero revelaban que el ministerio y la mayoría estaban en conciliación de intereses con los conservadores, pero en coalición de ideas con los republicanos.

El orador dijo, pues, la supresión del presupuesto del Clero.

Al Sr. Herrera dijo que si fuera cierto llevaba

el orador la idea de meter cizaña en la mayoría. cualquiera podía creer que había dictado al señor Herrera su discurso, que era una colección de matas de cizaña apropiada para concluir con todo el trigo de la mayoría.

Contestando al Sr. Vinader, pero con la salvedad de que no lo decía por S. S., observó el orador que a medida que en el interior se pierde la fe, crece en el exterior la hipocresía.

El Sr. HERRERA, rectificando, rechazó el cargo que le había dirigido el Sr. Castelar, de meter cizaña en la mayoría, y dijo que mal podría desunir, cuando los actos que ha defendido y las ideas que ha sustentado, las ha aprendido del partido progresista.

Defendiéndose del cargo de haber suprimido los seminarios siendo partidario de los Concordatos, y dijo que lejos de suprimirlos había propuesto su restablecimiento.

Orden del día para el jueves: Nombramiento de seis señores diputados para la comisión inspectora de la Deuda, y de otros tres que faltan en la comisión de legislación; continuación de la discusión pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las doce.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 3 DE FEBRERO DE 1870.

MENGUA DE ESPAÑA.

Ya en la sesión del lunes por la noche, mientras los Sres. Bárcia y Castelar lanzaban irrespetuosos é injustos ataques á la Iglesia católica, nuestros amigos los diputados católicos reclamaron de la manera que podían contra tan poco noble conducta, pidiendo al presidente que llamara al órden á los oradores, y encareciendo á estos el respeto que se debe á la fe de España y á la conciencia de todo creyente. Pero esto no bastaba, ni aquellos señores se contuvieron en sus ataques. Era preciso, por otra parte, demostrar al Sr. Castelar que, por mala fé ó por ignorancia, dice cosas imperdonables, ya como catedrático de historia, ya como legislador, que lo es por la desgracia de los tiempos.

Esta demostración la hizo cumplidamente nuestro querido amigo el Sr. Vinader, quien en un breve discurso (cuyo extracto ponemos en otro lugar) puso de manifiesto la sin razón del Sr. Castelar, probando elocuentemente, con datos históricos y jurídicos, que la propiedad de la Iglesia es tan sagrada y legítima como no pueden menos de conocerlo así las escuelas más enemigas, cuando consideran el asunto imparcialmente, sin dejarse arrastrar como el orador republicano, por la pasión política y el interés de partido.

El discurso del Sr. Vinader tiene lo que no tienen nunca los del Sr. Castelar: afirmaciones y pruebas. No basta decir que la Iglesia debe su ser, su desarrollo, su influencia, su propiedad y su vida al Estado, como ha dicho el Sr. Castelar varias veces y repitió el martes al contestar á nuestro amigo y pedir la supresión del presupuesto eclesiástico; es menester probarlo, es menester fundarse en algo, so pena de hacer dudar de la ciencia ó de la buena fé, perdiendo el concepto de hombre que estudia y discurre, por el de máquina de hablar puesta al servicio de un partido político.

Nosotros no nos detendremos á demostrar la futilidad y vanidad de las afirmaciones del Sr. Castelar. Algo dijimos el martes, y algo dijo también en el Congreso el Sr. Vinader. Demás que, por otra parte, sería perder el tiempo, cuando la verdad histórica resplandece con claridad brillante á los ojos de todos los entendimientos. La Iglesia que nació y se propagó con la sangre de su Divino Fundador y de sus confesores; la Iglesia que creció entre suplicios y persecuciones; la Iglesia que salvó la sociedad del caos que la envolvía á la caída del imperio romano, que fundó las nuevas nacionalidades, las leyes y las instituciones, que adquirió bienes á costa hasta del trabajo de sus manos, pues que sus hijos roturaban la tierra y cultivaban los campos; que aumentaba en riqueza con el patrimonio particular de los que ingresaban libérrimamente en el santuario; la Iglesia, en fin, que todo se lo debe á sí misma, apenas si tiene que agradecer al Estado un solo servicio, pues á cambio de estos, cualesquiera que hayan sido, el Estado ha recibido servicios sin cuento de la Iglesia, mucho más importantes y benéficos, y de mayores y más constantes resultados.

No hay manera posible, no hay la menor apariencia de razón para despojar á la Iglesia de lo que es suyo. Si la potestad suprema de la Sede Apostólica sancionó el Concordato, para tranquilizar las conciencias perturbadas, el día en que se desconocían las obligaciones que ese Concordato imponen, el conflicto moral será tan alarmante, tan terrible como antes era. Ya lo decía nuestro amigo el Sr. Vinader: ni la Iglesia, ni nosotros, hemos de violar el Concordato, que por la bondad de la Santa Sede, atenúa las consecuencias de inicuos despojos. Merced á esa gracia del Romano Pontífice, los poseedores de bienes eclesiásticos no serán nunca perturbados. Véase si es, no ya de justicia, pero también de conveniencia social, de necesidad, respetar el capitulo de las obligaciones eclesiásticas.

La revolución empero, que es la fuerza, la injusticia y la arbitrariedad, no se contie-

ne ante derecho alguno por sagrado que sea. Si el Papa y la Iglesia tuvieran grandes ejércitos como las potestades seculares, es bien seguro que ningún revolucionario hablaría de romper el Concordato, como no tratan de romper las obligaciones de la Deuda ú otras que afectan á las naciones. El mismo Sr. Castelar diría: es una carga que no tenemos más remedio que cumplir, por mucho que nos disguste, porque está en ello interesada la honra y la fama de España, y afecta á intereses extraños, siempre inviolables. Mas la Iglesia es débil en fuerza material, y su vida es el sacrificio, y la revolución se ceba en ella, como el criminal en inocente víctima que no le opone resistencia. Noble y hermosa acción, por cierto.

Así no es maravilla que no ya el señor Castelar y los de su escuela, pero también el ministro de Gracia y Justicia, combatan el presupuesto eclesiástico. Y decimos combatan, porque el Sr. Montero Ríos en su inculcable discurso del martes, se acercó mucho, y así lo dijo terminantemente, á las doctrinas del Sr. Castelar. El señor ministro de Gracia y Justicia, en sustancia niega la propiedad eclesiástica, y por consiguiente, el derecho de la Iglesia á ser compensada; niega el valor y eficacia del Concordato, que según él la revolución puede romper á su antojo, y en cambio, defiende la omnipotencia del Estado. Para el señor Montero Ríos el servicio religioso, es decir, el ministerio de la Iglesia católica, depende exclusivamente del Estado. El Estado no puede encargarse de aquel servicio, y lo encarga á la Iglesia, y lo paga, como otro cualquier servicio, el de aduanas, por ejemplo; de manera, que el día en que el Estado quiera ser lo que piden los republicanos que sea, indiferente en materia de religión, la Iglesia no tiene que pedir nada, que reclamar nada: la ciencia progresista del señor Montero Ríos, la convierte en cesante sin jubilación. ¡Y todavía se atreverá el Sr. Montero Ríos á llamarse católico!

Con tan peregrina tesis, sostiene el señor Montero Ríos que es legítimo el presupuesto eclesiástico, pero como lo es el de Carabineros, Guardia civil ó policía, que el Estado debe pagar, porque le conviene. Tal es, bien examinado, el resumen del discurso del sucesor de Ruiz Zorrilla; ¡qué mucho que el Sr. Montero Ríos, con tales ideas, se crea con facultad de quitar, poner, reformar ó suprimir el presupuesto eclesiástico? Es verdad que, como buen liberal, quiere dejar libre á la Iglesia. Tú puedes tener, la dice, cuantos obispos, canongas y parroquias te convengan; no me opongo; pero á mí no me hacen falta más que diez—por ejemplo—y esto es lo único que pago.

¡Qué ministros! ¡Qué legisladores! ¡Aprendería el Sr. Montero estas doctrinas en el seminario de Santiago, cuando disfrutaba en él una beca de gracia?

Agradecidos son, por cierto, los que todo se lo deben á la Iglesia. Ella los educa, los mantiene, los protege, los hace hombres: ella ó sus fervorosos hijos, los amparan, los hacen subir con su favor, muchas veces mendigado, y cuando los tales han visto satisfechas sus miras, se vuelven contra la Iglesia y olvidan todos los beneficios recibidos. No les envidiamos por ello.

Esto que de algunos revolucionarios se puede decir personalmente, cuadra mejor todavía al Estado, al poder civil. La Iglesia le ha dado vida, prestigio, amparo y auxilio. Todas las glorias y grandezas de la nación son hijas de la Iglesia: su mano bienhechora protegió el saber, la moral, la ciencia, el arte y hasta la industria y comercio, que nacieron á la sombra de las catedrales en la Edad Media, y ahora los revolucionarios no tienen deseo más vivo que abatir, empobrecer, ahogar á la que tanto bien les ha hecho.

Hacedlo de una vez, si es que os atrevéis á tanto. Perseguid, exterminad á los Sacerdotes y á los fieles; cerrad nuestros templos y proscibid nuestro culto; ¡insensatos! antes de ver cumplida vuestra obra, caeréis envueltos en la perturbación y ruina de la sociedad, que otra vez sería restaurada por la Iglesia de Jesucristo.

ALARMA DE «LA EPOCA.»

Las personas tímidas que tengan costumbre de leer *La Epoca* han debido pasar un malísimo rato leyendo el número de anoche. Todo él respira inquietud, temor, sobresalto, miedo á no sabemos qué sucesos tremendos, miedo á una ola que crece y sube y nos va á tragarse á todos.

Aquí una noticia sobre planes carlistas, más allá el extracto de una carta terrorífica que publicó ayer *La Iberia*; en un párrafo consideraciones alarmantes sobre el estado de los partidos; en otro censuras á los conservadores por su apatía. En fin, eriza los cabellos la lectura de *La Epoca* de anoche.

Pero lo más horripilante es el suelto que hace veces de artículo de fondo. *La Epoca* recorrió los periódicos de ayer, vió en ellos noticias de conspiraciones en todos sentidos, y los más tristes pronósticos acerca del porvenir de la revolución; se hizo cargo además de las discusiones habidas estos días en las Cortes, las cuales no pueden menos de alar-

mar las conciencias; consideró también las consecuencias que pueden traer los famosos proyectos del ministro de Gracia y Justicia, y abrumado por las ideas que debieron venirle á la mente, el periódico de la calle de las Torres principió su número de ayer con estas palabras: «Profundamente aflicta es la lectura de los periódicos de hoy.»

Pero la misma gravedad de las circunstancias y de los peligros que amenazan á la patria impuso silencio á *La Epoca*. «Es preciso, dice, dejar á la reflexión y á la prudencia que hagan su efecto: es preciso saber qué es lo que se resuelve, á dónde se va, qué es lo que se quiere en esas reuniones á que radicales y unionistas están hoy convocados» y «cuando los unos y los otros hayan dicho su última palabra» entonces *La Epoca* dirá con franqueza, con sinceridad, con independencia el juicio que ha formado sobre la situación del país, «que por culpa de todos está preñada de conflictos y de amarguras para nuestra pobre España.»

«Y téngase en cuenta, añade *La Epoca*, que al hablar de todos, de la misma manera incluímos á los que, habiendo hecho la revolución, no han sabido consolidarla é indemnizar al país de las pérdidas causadas, como aquellos que, estando fuera de la obra revolucionaria, no han tenido patriotismo bastante para concertarse en una aspiración común á la sombra de la cual pudieran cobijarse sin abdicación y sin mengua todos los que profesan opiniones conservadoras y constitucionales.»

La ola sube y amenaza devorarnos á todos. ¡Qué inmensa responsabilidad para los que no saben ó no quieren levantar con sus esfuerzos el dique robusto que aun pudiera salvarnos á todos, si es que alguna esperanza de salvación se vislumbra!

¡Ah! No crean nuestros lectores ni crea *La Epoca* que nosotros tomamos á broma lo de los graves peligros que amenazan á la patria y lo de la ola que sube y nos va á devorar á todos. No; si no hemos empezado á escribir estas líneas con toda la seriedad que el asunto requiere, es porque teníamos presentes las de *La Epoca* que acabamos de transcribir, las cuales explican en cierto modo los temores de este diario, y nos permiten adivinar sus verdaderos designios.

Nuestra situación es mala, los peligros que nos amenazan son grandísimos, pero *La Epoca*, con su cuenta y razón, se empeña en pintar más terribles y más inminentes los peligros en donde precisamente no existen. Así, por ejemplo, el diario conservador liberal dedica un párrafo especial y no corto á extraer una de esas estrambóticas cartas de Bayona ó Biarritz con que *La Iberia* suele llenar á menudo dos ó tres columnas de su tercera plana. Ayer el correspondiente del diario progresista cuenta á sus pacientes lectores que el mes de Febrero será por desgracia fecundo en desastres de toda especie en todas las naciones; y para demostrar en qué funda su fatídico pronóstico, dice que los socialistas y carlistas amalgamados se preparan para «devastar» la propiedad con igual violencia á la que emplea una nube de langosta para destruir el campo.»

Le parece á *La Epoca* que paparruchas de este calibre pueden reproducirse formalmente en ningún periódico serio? Y además, *La Epoca*, que tan bien relacionada está en el extranjero, ¿no sabe por ventura quién es el correspondiente de *La Iberia* y el caso que debe hacerse de sus escritos y de sus dichos?

Pero á *La Epoca* le convenia reproducir sin atenuación y aun sin ponerlas en duda siquiera las noticias del diario progresista. ¡Pues ya se ve que sí! ¿Qué cosa más á propósito para inclinar los ánimos medrosos hacia el justo medio y para favorecer los intereses de la conservaduría liberal que la noticia de una amalgama de socialistas y carlistas para devastar la propiedad? En presencia de un hecho tan horripilante, ¿quién no se hace partidario de la fusión de unionistas y moderados, ó sea de todos los que profesan opiniones conservadoras y constitucionales, para el entronizamiento del príncipe Alfonso? Porque este y no otro es el dique robusto que quiere oponer *La Epoca* á aquella ola que amenaza tragarnos á todos.

Se habla de una conspiración de telegrafistas para que todos los empleados de ese ramo abandonen el servicio en un día dado, y *La Epoca* tiene buen cuidado de decir que tal conspiración no tiene importancia alguna.

Dicen los periódicos, que el partido isabelino se mueve hoy más que nunca, y *La Epoca* antes de copiar la noticia advierte que le merece escaso crédito.

Se dice que hay militares que están resueltos á no recibir la paga si se les descuentan el 10 por 100, y *La Epoca* espera benevolamente que los militares harán por la patria el nuevo sacrificio de recibir la paga mermada.

Pues nosotros hemos de decir lo que *La Epoca* calla. Todos estamos convencidos de lo grave de la situación por que está atravesando el país; todos estamos convencidos de que esto no puede continuar así, pero también lo estamos de que no ganaríamos gran cosa con retroceder á una situación igual ó parecida á la que nos trajo á la revolución de Setiembre. Y de esto se trata; con este fin trabaja *La Epoca* secundando en el periódico los esfuerzos que en Madrid y en el

extranjero están haciendo los restos de las fracciones del antiguo partido moderado.

Algunos hombres de este partido han logrado alejar del palacio Basilewski á Marfori y á Meneses; han casi decidido á doña Isabel á que abdique en su hijo y tienen ya, á lo que parece, preparado el manifiesto en que el hecho de la abdicación ha de hacerse público. En una palabra, algunos hombres del partido moderado se congratulan de haber conseguido ya su aspiración constante desde hace año y medio, esto es, de haber reunido á los dispersos partidarios de la dinastía caída bajo la bandera del príncipe Alfonso. Y partiendo de este supuesto, tomando quizá por hecho lo que sólo es una aspiración, los directores del partido alfonsino han empezado á tomar sus medidas para moverse en un terreno muy distante por cierto del legal.

Con referencia á cartas de personas ordinariamente bien informadas, sabemos que en el palacio de doña Isabel han entrado estos días grandes cantidades, producto de ciertas ventas, para salir inmediatamente con destino á ciertas compras. Sabemos también que de París han salido emisarios para la frontera.

Pero no todos los trabajos van dando el resultado apetecido. Por diversos medios se ha intentado comprometer al emperador á que dispensara su protección á los planes de restauración que bullen en algunas cabezas; pero el emperador se ha negado resueltamente á amparar empresas descabelladas. Uno de los medios de que se ha querido echar mano, es la influencia que se supone que podría tener en las Tullerías el actual embajador de Francia en Londres Mr. de Lavalette; pero el emperador persiste, y con razón, en creer que tiene bastante que hacer en Francia; y por otra parte, no tiene por qué contribuir á que caiga sobre España la calamidad de una larga minoría.

¿Por qué no nos dice *La Epoca* algo de estas cosas? ¿Por qué habla tanto de los sofistas planes de los carlistas, precisamente cuando estos están demostrando más que nunca su propósito de trabajar dentro de la ley, y pasa como sobre áscuas por las noticias de otros trabajos que no son de los carlistas?

Por fortuna, ó por desgracia, vamos ya siendo viejos en el periodismo, y *La Epoca*, á la cual hemos tenido siempre particular afición, nos tiene muy acostumbrados á sus habilidades.

JUEGO DE NIÑOS.

La ruptura de la conciliación es el asunto del día. No se habla de otra cosa ni piensan en otra cosa los partidos revolucionarios que creen todos tener asegurada la victoria contra sus contrincantes. En la sesión de anteayer se marcaron perfectamente las dos tendencias que dividen á la mayoría. El señor Herrera, de la unión liberal, en su discurso mostró los desos que tiene su partido de hacer alto en el camino de la revolución, procurando ahora arraigar y consolidar las conquistas que se han hecho. El nuevo ministro de Gracia y Justicia, en cambio, declarando que en las soluciones religiosas estaba más cerca de Castelar que de los unionistas, hizo ver que al fin y al cabo las cosas caerán del lado á que se inclinan. Por eso el Sr. Castelar, lleno de esperanzas por el nuevo sesgo que va tomando la política, gritaba no sin harto motivo: viva la conciliación republicano-radical.

En efecto, todos los síntomas son de que los unionistas y los radicales van á dar por terminada su conciliación, adhiriéndose estos últimos á los republicanos; para lo cual es probable que busquen un término medio, como forma de Gobierno, entre la república y la monarquía. Los unionistas levantarán entonces la bandera del órden que tan á mano tienen cuando les interesa, como tuvieron la de la libertad en Setiembre de 1868. Ayer en la reunión que celebraron mostráronse ya dispuestos á aceptar el reto que los radicales les lanzan sosteniendo los proyectos relativos al matrimonio civil y á la llamada reforma del Clero. Según *La Correspondencia*, los unionistas declararon que los radicales comenzaban á separarse de la Constitución democrática de 1869, lazo de unión de los partidos monárquico-revolucionarios de España. Teniendo en cuenta que los vicalvaristas han pretestado siempre para sublevarse que se había violado la ley fundamental, no será temerario suponer que se preparan á hacer una de las suyas en el primer momento oportuno que se presente.

Otro de los motivos de disidencia es la reforma constitucional de Puerto-Rico. Los unionistas, decididos á tomar por base de su oposición á los radicales los asuntos que halaguen los sentimientos más caros del país, combaten aquella reforma como perjudicial para los intereses de las Antillas españolas y peligrosa para la integridad de nuestro territorio allende los mares.

En cuanto á los radicales, véase cómo piensan en esta y en las demás cuestiones que hoy embargan la atención pública.

Su reunión, según dice un periódico, empezó ayer á las cinco bajo la presidencia del Sr. Ruiz Zorrilla con un extenso discurso,

en que exlicó los motivos y tendencias del proyecto de reforma constitucional de Puerto-Rico, y necesidad de llevarlo á cabo, venciendo las dificultades que opongan las opiniones contrarias que hay en la Cámara.

El Sr. Ruiz Gomez habló despues para indicar algunos inconvenientes de la reforma.

Despues del Sr. Ruiz Gomez, que parece se mostró partidario de la autonomía de las Antillas, habló el Sr. Escoriaza, diputado por Puerto-Rico, apoyando la reforma.

El marqués de Sardoal habló para llamar la atención sobre lo que debería hacer la comisión y el Gobierno en el caso de que la unión liberal y una parte importante de los radicales se opongian á la reforma más ó menos completamente.

El Sr. Martos habló despues á consecuencia de una alusión personal, para explicar su actitud respecto del proyecto, y mostrarse dispuesto á votar el dictamen de la mayoría de la comisión, sin perjuicio de las enmiendas que se puedan hacer en la discusión.

El mismo periódico concluye diciendo que así quedó convenido, en efecto, y á las siete se levantó la sesión, sin entrar en otro debate.

Por aquí se vé que es imposible continuar por más tiempo repartiendo el poder dos fracciones que en asuntos de tan grave interés se encuentran siempre en oposición.

El deslinde natural de los partidos tiene que verificarse muy pronto. Los unionistas, siguiendo comprometidos con Montpensier, formarán un grupo aparte de violenta hostilidad contra el Gobierno que tendrá el forzoso remate de una nueva *vicalvarada*. Si abandonan á Montpensier es probable que entren en negociaciones con los moderados de quienes apenas les separa el canto de un duro. Los progresistas, más decorosos y consecuentes, aguijoneados además por el instinto de la propia conservación, tenderán la mano á los federales y firmarán con ellos un pacto de alianza que concluirá por unirlos á todos bajo una misma bandera cuyo lema no es posible ahora adivinar.

Consecuencia de todo esto será una nueva lucha armada que demuestre por centésima vez al pueblo que solo perturbación, ruinas y sangre le es dado esperar de los ambiciosos insaciables que le esplotan.

El martes leímos no sin asombro la siguiente última hora, que publicaba un periódico ardientemente ministerial:

«¿Qué pasa en Cuba?

«Es preciso que el Gobierno hable con franqueza al país, á fin de que este, si necesario fuera, haga todo género de sacrificios para terminar una insurrección que tantas veces se nos ha dado por terminada, y según las noticias que circulan, falta mucho para que eso suceda.

«¿Está satisfecho el Gobierno con la conducta militar del capitán general de la isla?»

Las noticias que alarmaron hasta el punto que han visto nuestros lectores á *El Certamen*, cuyas son las precedentes líneas, se refieren á la toma de algunas trincheras por nuestras tropas con pérdidas sensibles. A juzgar por las escasas noticias que de este combate se han recibido en Madrid, el suceso no merecía la pena de que el diario radical descargara tan duro golpe sobre la primera autoridad de aquella isla.

Pero á renglón seguido el mismo periódico anunciaba la reunión que tuvo ayer en el Congreso la mayoría, con el objeto de ponerse de acuerdo sobre el proyecto de Constitución de Puerto-Rico, proyecto combatido vigorosamente por los unionistas, como saben nuestros lectores.

¿Será esto, y no las operaciones militares de Cuba, el verdadero motivo de la oposición del diario ministerial al general Caballero de Rodas? No lo sabemos, pero si podemos decir á nuestros lectores que por el correo que hoy ha llegado de Cuba hemos recibido una larguísima exposición á las Cortes, suscrita por miles de españoles, en la que se pide que se difiera la concesión de reformas y libertades de Puerto-Rico. Sentimos que la falta de espacio nos impida insertar este importante documento, despues del cual fuera poco menos que insensato llevar adelante las reformas proyectadas en el régimen y gobierno de aquella isla. La razón que alegan los peticionarios no puede ser desatendida por ningún español amante de su patria, pues espresamente dicen que la concesión de privilegios dañaría en su grado la causa de España en Cuba; sería un arma contra los españoles y debilitaría el poder del Gobierno. Los residentes de Cuba no desean, por ahora, esas reformas; el país no está preparado para ellas y prefiere esperar á que la isla esté representada en las Cortes.

Ahora bien, natural es pensar que el general Caballero de Rodas, si no ha protegido abiertamente esa petición á la Asamblea, habrá coadyuvado en lo posible á ella, por creerla, y ser realmente, expresión de los votos, sentimientos y deseos del partido español en la isla de Cuba.

¿Qué extraño es, pues, que los radicales se reuelvan hoy contra el general unionista, que sin moverse de Cuba acude en auxilio de su bando por medio de esa exposición, que tan á tiempo ha llegado á reforzar á la

union liberal en la lucha contra los radicales?

Lo horrible para el país es que cuestiones de esta importancia se conviertan en cuestiones de bandería, y de este modo lleguen a resolverse, no como pide el patriotismo, sino como exigen los intereses de partido.

A juzgar por las siguientes líneas de *El Imparcial*, los periódicos que tanto han clamado porque no se obligue a los militares a oír misa, se han salido con la suya. Dice en efecto el diario noticiario:

«Con objeto de aclarar las dudas que pudieran ocurrir en la interpretación de la circular de 8 de Enero próximo pasado, sobre la aplicación de los artículos 21 y 27 de la Constitución, se ha resuelto que la obligación que impone el art. 2.º de la citada circular, de no poder eximirse los jefes y oficiales del ejército, que no sean católicos, de asistir a los actos del servicio para que fuesen nombrados, aun cuando dichos actos sean de religión católica, se refiera a los actos de bendición de banderas, funciones cívico-religiosas, formaciones en las grandes solemnidades del culto católico, escucha a las procesiones, honras, fúnebres, honores a la Majestad divina, a los santos que la Iglesia venera y otros que no sean de las prácticas del culto a que están obligados todos los católicos; pues en los de esta clase, como asistencia a misa, cumplimiento de Iglesia, rezos y otro de la misma índole no se comprende a los que no profesan la religión católica.»

Asimismo se ha dispuesto se haga saber a las clases militares que no profesan la religión católica, que esta circunstancia no les dispensa de guardar el respeto debido en actos del culto católico a que tengan que concurrir por razón del servicio, pues además del deber que les impone la ordenanza, no altera en nada sus creencias, ni menoscaba su perfecto derecho de profesar otra religión que la católica.»

Hé aquí una concesión vergonzante hecha a cuatro periodistas partidarios, no de la libertad de cultos, sino de la abolición del culto católico.

Pero no lo conseguirán. Al decretarse la libertad religiosa nos dijeron que España se llenaría de extranjeros, y hasta hoy solo han venido algunos pensionados por la sociedad bíblica de Londres a desmoralizar al pueblo. Ahora acaban de obtener que al soldado se le exima de la obligación de ir a misa, y los soldados, sin embargo, continuarán oyendo misa como siempre.

El poco fruto que los enemigos de la religión católica recogen en nuestro país, es la prueba más concluyente de la tiranía que ejercen sobre nosotros. Si sus órdenes no fuesen odiosas y repugnantes, producirían indudablemente mayores resultados.

Y a propósito de la libertad religiosa: ¿tendrán la bondad de decirnos los diarios anticatólicos, cuando llegan aquellas fabulosas riquezas que al discutirse esta importantísima cuestión en las Cortes, nos presentaban esos diarios al otro lado de la frontera, como esperando a que se decretase la libertad de cultos, para seguir su camino y hacer la felicidad de España? Hasta ahora ni un solo judío ha llegado; pero en cambio el comercio muere, y rara es la semana que no se cierran en Madrid gran número de tiendas. ¿Y aún pretenden que se haga caso de sus vanas declamaciones esos periódicos destinados a vivir de la ignorancia del pueblo!

El desengaño y el desaliento son más notables cada día en las filas revolucionarias. La oposición a todo esto que impera y cuyo imperio mata al país, no parte solo de los que somos naturales enemigos del espíritu disolvente que informa las instituciones revolucionarias: parte también de los más entusiastas de la revolución que no hallan modo de defender con cierta sombra de buena fe el estado político en que nos encontramos.

Ayer, *El Eco del Progreso*, que con todos sus errores de escuela y sus inocencias de esparterista, suele dar muestras de laudable imparcialidad y a veces de buen sentido, escribe un artículo en que se prueba concluyentemente que la revolución no ha hecho nada de lo que prometió, antes bien ha empeorado una situación de la cual se decía: «por que esto no puede haber nada.»

Terribles desengaños se intitula el artículo, y verdaderamente que son muy terribles los que el periódico progresista da a conocer en sus amargas frases. Comienza por fijarse en las economías, una de las exigencias más imperiosas del país, como dice perfectamente *El Eco del Progreso*. ¿Y qué se ha hecho en este punto? se pregunta el diario esparterista. Oigamos su contestación:

«Los proyectos financieros del Sr. Figuerola pueden decirse. Los pueblos lo verán: los pueblos, los contribuyentes, lo están viéndolo. Después de una revolución, que entre otras misiones salvadoras, tenía la muy principal de evitar la bancarota, que asomaba su descarnada y terrible cabeza, merced a los despilfarros, a las torpezas y escándalos de los Gobiernos anteriores; después de una revolución en la que la nación entera gritaba economías! economías! y mejoras económicas! el Sr. Figuerola, tan impasible como funesto, suscribe y acepta unos presupuestos que nos hacen echar de menos los de Barzanalana. Al menos, este hombre enclavado en una administración exigente y maleficada, tenía las manos atadas. Pero el Sr. Figuerola el ministro de la revolución, el ministro libre para tomar cuantas medidas radicales hubiera querido, o libre al menos para dejar su puesto, si lo consideraba espino, se encierra en una presunción que quizá puede justificarse para la cátedra, pero de ningún modo para la práctica, y nos empuja a un laberinto de desdén, de ruina y de miseria, en el cual—Dios nos valga—ni aun se vislumbra la más remota esperanza.»

Otra de las exigencias imperiosas del país, según el mismo periódico, era la de que sus representantes no recibiesen del Gobierno mercedes ni posiciones oficiales. ¿Y qué sucede? Que cerca de cien diputados cobran sueldos pingües del Gobierno, cuyo mínimo respectivo es de 30,000 reales anuales.

Habla luego de la moralidad en la admi-

nistración, sobre lo cual no quiere citar hechos, pero refiere lo siguiente:

«Un dignísimo diputado, progresista independiente é intachable, en una reunión privada de la mayoría de la Asamblea, en la cual había muchos y altos funcionarios, puesto que había tantos diputados, al tratarse incidentalmente de la nueva ley de empleados, pronunció palabras graves que impresionaron profundamente a la reunión. Nadie le contestó en rigor; y por cierto que allí había quien podía y debía contestar. Nosotros no repetiremos sus afirmaciones. El pueblo en su alto criterio apreciará nuestro comendimiento en este punto.»

Delata luego el nepotismo y el pandillaje que reinan en la provisión de destinos; se duele de la ociosidad de las comisiones de las Cortes, de la interinidad y del poco efecto que muestran los radicales a D. Baldomero Espartero, y concluye diciendo estas palabras que están en los labios de todo el mundo:

«Esto se vá; forzosa, fatalmente se vá. La paz del momento, la paz del día de hoy, ¿es le quart d'heure de grace accordé à tout ce qui va mourir?»

Si, esto se vá; esto se lo lleva el diablo; pero ¡ay de nosotros si viene lo que la ceguera inexplicable de ciertos hombres que se llaman conservadores quiere traer a toda costa!

Ayer a las dos de la tarde se verificó en el local de San Fernando, la apertura de las escuelas públicas gratuitas que la congregación de jóvenes de Nuestra Señora del Buen Consejo y San Luis Gonzaga ha establecido en las escuelas pías de San Antonio Abad y San Fernando.

Al pensar que en pocos días tan solo se ha desarrollado y llevado a cabo una idea tan noble como la fundación de esas escuelas en las que el pueblo puede aprender, sin distinción ninguna de edades ni de clases, lo indispensable al menos para poder más tarde desarrollar su inteligencia ya preparada al bien por una cristiana y sólida educación, no podemos menos de llenarnos de regocijo y felicitar a los jóvenes, que en tan breve tiempo, han llevado a cabo una obra tan importante, superando para ello obstáculos tan graves como los que siempre se oponen a ideas de esta naturaleza.

Excitamos a los católicos a que coadyuven por todos los medios que estén a su alcance, bien sea con recursos materiales, bien prestándose a dar la enseñanza, al completo desarrollo de tan hermoso pensamiento.

La ceremonia inaugural estuvo brillante y muy concurrida. Presidió el señor marqués de Mirabel, y entre los asistentes vimos a las señoras condesa de Superunda, marquesa de Santiago, condesa de Monistrol, marqués de Canillas, presidente de la sociedad de artesanos jóvenes católicos. Asistieron también comisiones de la Asociación de católicos, de la *Juventud católica*, de la prensa, y multitud de personas de todas clases y condiciones.

El joven señor Sr. Romero, leyó un bien escrito y pensado discurso encareciendo la necesidad que tienen los católicos de trabajar en defensa de la fe y por el bien del pobre; y un sacerdote allí presente dirigió su elocuente palabra a la concurrencia en el mismo sentido, elogiando mucho la noble y cristiana conducta de los jóvenes, que ya en la *Juventud católica*, ya en la fundación de escuelas, ya en sociedades religiosas, dan hermoso ejemplo de actividad y celo por la causa del catolicismo.

Dios bendiga sus aspiraciones y esfuerzos. Deber de todos es trabajar con ellos y ayudarlos.

Son tan frecuentes y tan raras las sorpresas que nos depara la política revolucionaria, que no sabemos si en realidad debemos sorprendernos por las siguientes noticias que hemos encontrado en un rincón de las columnas de *El Imparcial*.

Dice así el diario noticiario democrático: «En algunos círculos políticos se hablaba anoche de un próximo viaje al extranjero del duque de Montpensier.»

Y en otro suelto inmediato al anterior, dice:

«A las nueve volvieron a reunirse los individuos de la unión liberal, y continuaron ocupándose de los proyectos de Gracia y Justicia; pero la discusión fue interrumpida sin que se tomara resolución alguna por haberse recibido una comunicación del presidente de la Cámara, en que se les invitaba a suspender las discusiones sobre el Clero, deliberando si debían o no renunciar al pensamiento de presentar como candidato al duque de Montpensier, en vista de que el Gobierno le había manifestado tenía ya un pensamiento concreto en la cuestión monárquica.»

«En vista de esta comunicación, y después de declararse por la reunión que no se pensaba en presentar la candidatura al trono del duque de Montpensier, se decidió el nombramiento de una comisión que se acercara al Gobierno para adquirir noticias acerca de la solución que aquél daba y deliberar después sobre ella.»

Ahora caemos en la cuenta de que deben tener alguna relación con las precedentes líneas dos noticias que corren impresas en varios periódicos.

La una es de *La Correspondencia*, y dice que se agita un nuevo pensamiento de conciliación por algunos hombres importantes de la mayoría de las Cortes, con objeto de llegar a un próximo resultado en la elección de monarca, eliminando ciertas candidaturas, a cuyo fin se fijarán determinadas condiciones.»

La otra es de *El País*, periódico nuevo, órgano, según dicen, del Sr. Topete, el cual aunque sin atreverse a asegurarlo decía, un alto personaje de la situación ha pensado en un príncipe sajón para la corona de España.

Supongamos que este príncipe sajón será el rey de Sajonia, de quien tiempo atrás se dijo que sería muy a propósito para nuestro país precisamente porque había sido destronado por muy liberal.

Nosotros encontramos una ventaja en ese candidato, a saber: que es mayor de edad y que no tendrá que consultar a su tío y a su madre y a su padrastro para decidirse a venir o no venir. Es decir, la candidatura del sajón acabará antes que la del duque de Genova.

Ya *La Política* le llama Juan Lanás.

Después de haber andado a tiros los liberales de la provincia de Logroño y de haber

apaleado y asesinado cobardemente a varios carlistas como medio único de sacar diputado a Olózaga, salimos con que este señor no puede serlo, a no ser que renuncie la embajada de París, rasgo que no es de esperar del patriotismo del antiguo caballero del Toison de Oro. Nosotros que las Cortes, para facilitar una salida decorosa al señor Olózaga, anularíamos las actas de aquella circunscripción, rindiendo en ello culto a la decencia electoral.

Por si la Asamblea de soberanos sigue nuestro consejo, allá van unos datos relativos a esa elección, que recibimos por el correo de hoy.

En el partido judicial de Haro obtuvieron los carlistas 1,799 votos, los radicales 1,989 y los republicanos 633.

Los radicales no dejaron votar a los carlistas en Haro, Olauri y Briñas: estos no se atrevieron a hacerlo en Rodezno y Cuzcurrita; y por último, de 50 carlistas que votaron en otro pueblo, cuyo nombre no hace al caso, los liberales nos quitaron 39 votos, aplicándolos a Olózaga por supuesto.

Los periódicos liberales se muestran muy quejosos de algunas provincias, que al solo anuncio de que van a ser suprimidas, se dan prisa a mandar comisionados a Madrid y poner en juego sus relaciones, a fin de evitar el golpe que les amenaza.

Tales cargos tendrían autoridad si las Cortes y las redacciones de los periódicos no fuesen viveros de empleados. Pero hoy que pasando ciento los padres de la patria que cobran enormes sueldos del presupuesto, hoy que hasta los mozos de las redacciones de los periódicos ministeriales han obtenido pingües destinos, extrañar que las provincias quieran conservar su existencia cuando los representantes del pueblo no han tenido siquiera el valor de abolir las cesantías de los ministros, es el colmo de la injusticia. Si han de hacerse economías, forzoso es principiar dando ejemplo y no escandalizando al país con ambiciones inmoderadas, con fiestas continuas en los palacios ministeriales y con obras verdaderamente régias en las habitaciones de los jefes revolucionarios.

La Nación dice que se ha sobornado al cabo de la Guardia civil que conducía al señor marqués de las Hormazas, y añade que alguien ha hecho alarde de esta hazaña.

La Nación no puede probar lo que dice, y merecerá por esto que se la llame *calumniadora*. *La Nación* se ha irritado al ver que un individuo del benemérito é incorruptible cuerpo de la Guardia civil ha hecho con un carlista lo que jamás hizo con un liberal. Y por eso no tiene reparo en manchar la honra de esa insigne institución, espanto de todos los malhechores.

Valiérase más al diario genobobo recordar de vez en cuando a los suscritores que su patrono D. Pascual, hoy muy avenido con los revolucionarios, conseguía no há mucho tiempo magníficas gangas con los moderados.

Dice Las Cortes:

«Según hemos oído, parece que algún diputado de la comunión unionista presentará una enmienda al proyecto de ley de matrimonio civil, dirigida a que se verifique el sacramento con anterioridad al contrato, exceptuando de ellos a los contrayentes que no profesen religión conocida.»

Salvo siempre los derechos de la religión católica, nosotros veríamos con gusto que si las Cortes entraban en terreno vedado, legislando sobre el matrimonio, se aceptase esa enmienda.

Sólo un Gobierno ateo puede rechazarla; precisamente por eso tenemos que la rechace el Gobierno español, por más que en él figure el brigadier Topete, que a veces se asusta de las horribles blasfemias con que están escandalizando a España las Cortes que él nos trajo.

Una brillante sesión celebró anoche la *Juventud católica* madrileña. Llenos de gente desde muy temprano los grandes salones que esta sociedad ocupa en la calle de Capellanes, el presidente, Sr. Catalina, abrió la sesión a las ocho y media.

Leyeron poesías notables por su mérito literario y magnífico sabor católico los académicos Sres. Balin, García Verdugo, Vazquez Queipo, Gomez, Montalvo y Sanchez de Castro.

Después, y este era el principal objeto de la reunión de anoche, nuestro amigo D. Ramon Nocedal, accediendo a las reiteradas instancias de sus compañeros y haciendo un verdadero sacrificio, se prestó a comunicar al público las hermosas y consoladoras impresiones que ha hecho en su joven y ardiente corazón y alma cristiana la visita de la Ciudad Eterna, en donde nuestro amigo acaba de estar un par de meses. Al efecto improvisó el Sr. D. Ramon Nocedal un brillante discurso en que, cuando no tenía al público pendiente de su labio como quien narra un cuento lleno de interés palpitante, entusiasmaba a los oyentes hasta el punto de ser interrumpido a cada paso por los aplausos.

Nos falta espacio para extendernos en esta reseña; pero no queremos dejar la pluma sin decir antes que se nos ensancha el pecho cada vez que respiramos la atmósfera de los salones de la *Juventud católica*, llamada a producir con la gracia de Dios grandes bienes en nuestra sociedad. Allí acude la gente del pueblo a aprender, a admirar y aplaudir la defensa de la religión, de esa religión que ve vilipendiada, escarnecida y hollada todos los días por periódicos, diputados y autoridades; allí el pueblo aplaude con entusiasmo a los jóvenes que dan pruebas de tener el juicio que en otra parte falta a los viejos; allí, en fin, el pueblo va a consolarse de la aflicción que le causa ver a moral a merced de un especulador sin entrañas, que aprovechando la licencia de estos tiempos, trafica con la pureza de costumbres, y mancha las calles mismas de Madrid con sus infames mercancías.

Falta hace que el pueblo vaya a la *Juventud católica*, falta hace que la *Juventud católica* acoga al pueblo con amor y caridad

cristiana, y lo guie como lo hace por el único camino que lleva a la felicidad y ventura hasta en el mundo que habitamos.

Dice La Correspondencia:

«Los carlistas, parece que se preparan para otra intentona, según los planes que se les van descubriendo en varios puntos. En Madrid también parece que se agitan, pero con tan mala suerte en todas partes, que sus proyectos son conocidos por las personas que ellos quisieran que los ignorasen.»

Los carlistas solo se preparan a luchar en las elecciones, y esta lucha quieren por lo visto evitar los amigos del Gobierno.

Leemos en La Epoca:

«Hemos oído asegurar que el comité carlista de Madrid ha recibido en consulta el manifiesto que el general Cabrera se propone publicar en vísperas de emprender las operaciones que, según todos, se prepara para la primavera próxima.»

Este documento es muy importante según dicen.

No hay siquiera una palabra de verdad en las líneas anteriores de *La Epoca*.

Según dice un periódico de Córdoba, el lunes se presentaron varios hombres en la redacción de *La Revolución* hiriendo con arma de fuego a un joven que salió a abrir la puerta. ¡Pobre libertad de imprenta!

El Imparcial aboga, y se lo agradecemos, por treinta y tantos carlistas prisioneros encerrados en una estrecha cuadra, los cuales ha habido ocasión que han pasado más de 24 horas sin comer. El diario democrático está en grave error si cree que los carlistas darían semejante trato a sus más encarnizados enemigos.

Mañana satisfará la Caja de Depósitos, los intereses, por depósitos en metálico y efectos, cuyas carpetas llevan los números desde el 641 al 740 respecto a los primeros, y del 501 al 504, respecto a los segundos.

La Patria dice que nada más natural que la intervención de los Sres. Ayala, Cánovas y Ulloa en los debates de la Constitución de Puerto-Rico, porque los tres han sido ministros de Ultramar. Añade además el mismo periódico, y esto es importante, que los Sres. Valdés, Linares y Escoriaza defienden el proyecto, lo combatirán los Sres. Plaia, Puig, Machicote y Espeñanza, que han estado también en aquellos países y representan como aquellos a la provincia de Puerto-Rico.

En el correo del 30 se embarcaron en Cádiz con destino a Cuba, los reclutados por el banderín de Madrid en la segunda quincena de Enero, y desde el 20 se han afiliado otros 40 y anotados 94 de los diferentes cuerpos de esta guarnición.

En cuanto queden arregladas las líneas telegráficas y se aumente un hilo a la de Barcelona, parece que se rebajará a peseta el telegrama de veinte palabras y a dos reales el de diez.

Ayer se recibieron por la vía de Nueva-York los siguientes despachos:

HABANA, 15 de Enero.—*La Gaceta* publica hoy despachos del interior, anunciando la rendición de gran número de rebeldes.

Han salido las tropas del departamento central para atacar a los rebeldes.

En el paradero del ferrocarril se quemó un carro cargado de aceite de carbon, lo cual se cree fue obra de un incendiario.

La goleta *Lookout*, cargada de madera de pino, de Norfolk para las Barbadas, se quemó el día 7 del corriente. El *Alice* trajo hoy la tripulación.

HABANA, 17.—Han llegado de Veracruz el *Cleopatra* y el *France*. Entre los pasajeros de aquel viene el Sr. Seward y su acompañamiento. Todos buenos. Probablemente permanecerán aquí una semana.

CHARLESTON, 17.—Hoy entraron aquí para tomar carbon y provisiones, la fragata española *Isabel la Católica* y 13 cañoneras. Permanecerán aquí diez días y luego saldrán para Cuba.

HABANA, 18.—Ayer salieron el *Cleopatra* para Nueva-York, y el *France* para Saint-Nazaire.

El mercado está abatido y los frutos americanos sin cambio notable.

La Voz de Cuba publica un artículo de fondo protestando contra la petición enviada recientemente a España pidiendo el aplazamiento de ciertas reformas.

De las Cinco Villas anuncian por telégrafo que en los recientes encuentros con los rebeldes han muerto 48 de estos.

La barca inglesa *Chebeck*, con cargamento de azúcar, de Cienfuegos para Halifax, se perdió completamente en el Cabo San Antonio. Se salvó la tripulación.

CORREO DE HOY.

17.ª Congregación general del Concilio.

Se celebró el 27 de Enero en la Basílica Vaticana. Dicha la misa de Espíritu Santo por el señor Arzobispo de Messina, y rezadas las oraciones de costumbre, el Cardenal de Angelis declaró abierta la discusión sobre los dos últimos *Schemata* de disciplina.

Hablaron sucesivamente los reverendos señores Simor, Arzobispo primado de Es-trigonia ó Gran; Sabrano, Obispo de Tanis; Martin, Obispo de Paderborn; Verot, Obispo de Savannah; Papp-Szilagyi de Illesfalva, Obispo de Gran-Varadino, del rito rumano, y Brindi, Obispo de Pistoya.

El Cardenal de Angelis encomendó a las oraciones de los Padres, el alma del reverendo Sr. Francisco Suarez Pereda, Obispo de Veracruz (Méjico), recientemente fallecido.

Este Prelado tenía 48 años. Había sido preconizado Obispo en Junio del Año 63. La Sede de Veracruz fué creada por Gregorio XVI el año 1845.

18.ª Congregación general del Concilio.

A pesar del excesivo rigor del tiempo, los Padres del Concilio se reunieron el 28 en la basílica del Vaticano, poco después de las ocho de la mañana. Dijo la misa en rito greco-romano, el señor Arzobispo de Fogaras (Transilvania).

Los cinco Cardenales presidentes estaban en su banco de honor. El más antiguo rezó la oración de costumbre, y en seguida continuó la discusión.

Hablaron los Reverendos señores Urquiza, Obispo de Canarias; Monzon y Martin, Arzobispo de Granada; Nazarian, Arzobispo de Mardin, del rito armenio (Mesopotamia), y Melchers, Arzobispo de Colonia.

La sesión terminó a las doce y media, anunciándose la siguiente para el 31 de Enero.

Dice un despacho telegráfico que el Reverendo señor Obispo de Tarbes ha fallecido en Roma.—R. I. P.

El Univers publica el siguiente importantísimo telegrama de su servicio particular:

«ROMA, 30 de Enero a las cinco y media de la mañana.—Los *Postulata* pidiendo la defunción de la infabilidad, han sido presentados. Llevan más de 500 firmas. Se sabe que más de otros 100 Prelados, que no han firmado, quieren también la defunción.»

Con esto queda contestada una correspondencia de la *Agencia Havas* citada por *La Epoca*, que dice que no pasan de 300 las firmas en favor de la defunción, y que hay 200 en contra. Ambas cosas son falsas. Estas son poco más de 100, y aquellas, incluyendo los Obispos que están conformes y no han firmado, pasan de 600.

El Volksfreund, de Viena, hace la siguiente declaración:

«Con motivo de la «protesta» de algunos Obispos alemanes y austriacos contra el Concilio, se ha dicho que la había redactado su eminencia el Cardenal Rauscher, Arzobispo de Viena.

Su Emma. no ha redactado ni firmado siquiera semejante documento.»

El 29 se celebró en Roma con gran pompa y concurrencia, el funeral del coronel D'Argy, comandante de la legion francesa.

Los periódicos extranjeros publican los siguientes telegramas:

«ROMA, 31 de Enero.—Ha habido sesión esta mañana. Cinco Padres han hablado. La discusión continuará el jueves.»

ROMA, 31.—El cadáver del gran duque Leopoldo ha sido transportado esta tarde a la Iglesia de los Doce Apóstoles, donde mañana se celebrará el funeral. El Papa asistirá y dará la absolución. No habiéndose dispuesto ningún decreto, la tercera sesión pública no se celebrará el día de la Purificación.»

Confirmando *El Tradicional* de Valencia nuestras noticias, asegura que el diputado electo por Játiva es el general Cabrera.

También en Liria se ha impedido que votasen 1,800 carlistas, los cuales al llegar al patio del edificio donde se depositaban los votos, hallaron interceptado el paso por gente armada. Parece que esta manifestación a la comisión designada por el centro carlista que aquel edificio era el templo de la libertad, donde no podían penetrar los despojos.

Y en efecto, no entraron los carlistas.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

La sesión de hoy empezó a las dos y media, bajo la presidencia del Sr. Ruiz Zorrilla.

El Sr. Martín Herrera continúa impugnando el presupuesto del Clero.

El Gobierno, por conducto del Sr. Ruiz Zorrilla, anunció anoche a la unión liberal, que siendo de gran necesidad en vista de la actitud de los partidos carlistas é isabolino constituir definitivamente el país, se suspendería la discusión de los proyectos que la unión se negaba a aceptar, y próximamente presentaría a las Cortes un candidato para rey que reunía las circunstancias de ser príncipe, mayor de edad y católico.

Una comisión de la unión liberal conferenciará hoy con el Gobierno para saber el nombre del nuevo candidato.

Según nuestras noticias, parece que el rey que se nos prepara es el príncipe Jorge de Sajonia.

Hemos oído asegurar a última hora que las graves noticias de *El Imparcial* que copiamos en otra parte, no tienen fundamento.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Fabra).

BRUSELAS, 2.—El rey ha recibido en audiencia solemne a la diputación inglesa encargada de remitirle un mensaje de parte de los Ayuntamientos de la gran Bretaña.

El rey, contestando al discurso que se le ha dirigido, ha manifestado sus sentimientos de simpatía para la nación inglesa, y ha dicho que la amistad de Inglaterra sería para él siempre de un gran precio.

PARIS, 2.—El ministro de Hacienda no se ha ocupado todavía, contrario a lo que dicen varios periódicos, de la cuestión de la dotación de la familia imperial.

Créese que esta parte del presupuesto no tendrá modificación alguna.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 interior español, a 22 1/16.

El 3 por 100 francés a 73 3/4.

El 4 1/2 por 100 a 103-65.

LONDRES, 2.—Consolidados ingleses, de 92 1/4 a 3/8.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-40; pagueños, 24-10.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 23 15 y 25.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 99-50.

Idem id. de la 2.ª serie, publicado, 91-50 y 40.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., publicado, 62-30 y 40.

Obligaciones generales por ferrocarriles de 2,000 rs., publicado, 43-15, 25 y 20.

Acciones del Banco de España, no publicado, 131-00 d.

Noticias tomadas de los periódicos de ayer:

«El lunes se empezará la discusión de la reforma de Puerto-Rico».

«El señor director de comunicaciones ha citado para mañana á las tres de la tarde en el salón de presupuestos del Congreso á los directores de todos los periódicos de Madrid para tratar de un asunto relativo al ramo de correos y que interesa á la prensa. Suponemos que el asunto á que se refiere es el de la forma en que se ha de hacer la rebaja de los derechos del timbre».

«Ayer quedaron casi por completo transigidas en la comisión de ayuntamientos las diferencias con respecto á la cuestión de arbitrios existían con el proyecto del Sr. Figuerola. La comisión redactará ahora la nueva forma adoptada, y después que la examinen y acepten los ministros de la Gobernación y Hacienda, se dará cuenta á las Cortes».

«Es probable que el Sr. D. Santiago Olózaga sea nombrado gobernador de Burgos».

«Anteayer falleció repentinamente en Valladolid el Sr. D. Ventura Gonzalez Romero, ex-ministro de Gracia y Justicia».

«El alcalde popular de Burgos, que forma parte de una comisión llegada de dicha capital, ha celebrado una conferencia con el presidente del Consejo de ministros para gestionar que se restablezca aquella capitania general y se aumente la guarnición».

«Ha sido aprobado el presupuesto de gastos de la diputación provincial de Madrid por el ministerio de la Gobernación. El de ingresos se halla pendiente de la resolución respecto al proyecto de ley de arbitrios».

«La diputación provincial de Madrid ha mandado entregar 50,000 rs. á los asilos benéficos del Pardo».

«Ha quedado ya firmada la escritura de construcción del ferrocarril de Madrid á Malpartida, entre los Sres. D. Angel de las Pozas (hijo) y compañía, y los Sres. D. Luis Escrivá de Roman y, D. Rafael Tamarit de Plaza, D. Angel Mansi y D. Trinidad Gutierrez de la Cuesta en representación de los concesionarios».

«Es ya indudable que la union liberal presenta candidato por la circunscripción de Orense al Sr. Fernandez de la Hoz».

Segun *La Correspondencia* ha terminado satisfactoriamente el lance desagradable pendiente entre los directores de *La Epoca* y *La Política*, levantándose un acta firmada por los amigos que uno y otro nombraron para arreglar este asunto.

«Anteayer presentó á las Cortes una comisión de la Asociación de propietarios de Madrid una instancia haciendo varias observaciones al proyecto de ley de arbitrios municipales que ha presentado el Sr. Figuerola».

Un diario de Barcelona dice que, segun sus noticias, son varios los militares que no admitirán las pagas en el próximo mes, si, como se asegura, se les rebaja un 10 por 100.

Leemos en *El Imparcial*:

«Unos cuantos telegrafistas de Murcia han dirigido telegramas á los compañeros de otras estaciones y trataban de circularlos por toda España para que en un momento dado abandonaran todos el servicio. El director de comunicaciones después de descubrir la trama, ha dictado las más severas providencias, y anoche mismo estaban ya entregados á los tribunales cuatro de los promovedores de este criminal complot».

Segun dice un periódico, el ayuntamiento ha solicitado del ministerio de Hacienda la suspensión de la venta de los solares del convento de Santo Domingo hasta que se haga su alineamiento.

El País declara que no es órgano del Sr. Topete ni de ninguna personalidad, sino de las doctrinas que sustenta.

Parece que ha llegado á esta capital el señor Luque, coronel del ejército y comandante de carabineros, de quien se ocupó el diputado republicano Sr. Figueras en uno de sus últimos discursos.

Segun parte telegráfico del capitán general de la isla de Cuba, fechado ayer, atacó y tomó con 1,200 hombres una trinchera defendida por 3,000, habiendo tenido pérdidas sensibles

pero mucho mayores el enemigo, contándose entre aquellas el general Agramonte, permaneciendo allí 17 días hasta destruir la fortificación. Anunciase además en dicho despacho, la llegada de 13 cañoneras y el asesinato en Cayo-Hueso el 31 del pasado del director de *La Voz de Cuba* por cinco cubanos. Segun *La Política*, este parte es contestación á la pregunta dirigida por el Gobierno al Sr. Caballero de Rodas, con motivo de las noticias que anteayer circularon sobre un grave encuentro de nuestras tropas con los insurrectos.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Se agita un nuevo pensamiento de conciliación por algunos hombres importantes de la mayoría de las Cortes, con objeto de llegar á un próximo resultado en la elección de monarca eliminando ciertas candidaturas, á cuyo fin se fijarán determinadas condiciones».

No deja de ser original el pensamiento de una nueva conciliación, cuando la experiencia está demostrando que los revolucionarios no pueden vivir juntos.

Anuncia *La Epoca* que el martes tuvo su director la satisfacción de prestar declaración en la causa criminal que á dicho periódico se le sigue, á instancia del señor ministro de Hacienda, por el artículo publicado el día 2 de Diciembre último, sobre las alhajas de la corona.

Hasta el martes no salió del puerto de Cádiz, con dirección á las islas Marianas y á bordo del buque *La Reina de los Angeles*, nuestro amigo el Sr. Polo y sus compañeros de infortunio, á quienes deseamos feliz viaje y el pronto regreso á nuestra patria.

El día 1.º del corriente, á las siete de la mañana, fundó en Cádiz el vapor-correo *Guipúzcoa*, procedente de la Habana, con la correspondencia y pasajeros de las Antillas.

La Correspondencia da cuenta en los siguientes términos de la reunión celebrada ayer por los unionistas:

«La reunión de los diputados unionistas empezó esta tarde á las tres, y la discusión ha girado sobre la actitud que deben adoptar respecto del Gobierno, dadas las tendencias políticas de los radicales respecto de los proyectos del ministerio de Gracia y Justicia, especialmente respecto á la cuestión de presupuesto del Clero y matrimonio civil».

Han terciado en el debate los señores Rios, Posada, Moreno Nieto, Vega Armijo, Alvarada, Calderon Collantes y Ardanaz, y se advertía como predominante la idea de apoyar al ministerio en las cuestiones de gobierno en general, á pesar de que este prescindía del criterio de los hombres de la union liberal en ciertas soluciones; pero solo combatirle en algunos puntos concretos conservando una actitud declaradamente conciliadora.

El Sr. Alvarada explicó lo que creía que á su modo de ver significaban ciertas palabras que el señor ministro de Gracia y Justicia vertió en la discusión anoche, y que habían causado gran sensación; pero el Sr. Ardanaz dió explicaciones tambien algo diferentes en la interpretación.

«A las seis se suspendió la discusión, que continuará esta noche á las nueve, y sigue notándose gran deseo de que la discusión ante la Cámara sea franca, detenida, luminosa pero sin provocar rompimientos que no solo perjudicarían á los partidos revolucionarios, sino al pais sobre todo».

Fijándose anoche *La Epoca* en las reuniones celebradas ayer por los radicales y unionistas, dice lo que sigue:

«De todos modos, es grave ver á la mayoría dividida en grupos diferentes, y más grave después de haber oído al ministro de Gracia y Justicia que en las cuestiones del clero se hallaba más cerca del Sr. Castelar que del Sr. Herrera. (Se dejó arastrar el Sr. Montero Rios del afán sin aplausos? ¿Aprueben su actitud los demás ministros? Esto es acaso lo que los unionistas tratan de averiguar antes de definir su actitud».

El Sr. Topete no ha querido asistir ni á una reunión ni á otra. Algunos unionistas se han escusado tambien.

La gravedad de la situación es hoy tan grande como ayer».

El *Gaulois* anuncia la llegada á París del agredado á la embajada francesa en Madrid Sr. Latour Marbourg con despachos importantes relativos á la situación actual de España y sobre las

eventualidades que la cuestión de monarca puede ofrecer, escritos por el embajador Sr. Mercier. Parece que estos despachos pintan con sombrios y verdaderos colores la situación de España.

Hasta los mismos periódicos revolucionarios reconocen ya los conflictos que ocasionan dentro y fuera de España las torpezas y desaciertos del Gobierno. Véase lo que escribe á *La Iberia* su corresponsal de Bayona sobre el nombramiento de un subdito francés para vice-cónsul de dicho punto:

«Concluyendo dando cuenta de otro suceso bastante serio. Se presentan graves dificultades para que sea reconocido por estas autoridades el subdito francés que nuestro Gobierno ha nombrado en calidad de vice-cónsul. Parece que las causas son lógicas y justas».

Examinando *El Imparcial* el fenómeno de que durante el año último haya aumentado en 10,000 almas la población de Madrid, pues de 282,000 ha pasado en doce meses á 292,000, se pregunta qué causas pueden haber influido en ese crecimiento anormal de la población.

La causa es la misma que da *El Imparcial*, de que continuamente están viniendo de provincias á Madrid personas y familias enteras, que huyen de los excesos revolucionarios.

Diariamente recibimos pruebas de ello, y hoy mismo podemos ofrecer la siguiente que aduce *La Revolución Española* de Sevilla, en los términos siguientes:

«Recibimos frecuentemente correspondencias de Alcalá de Guadaira, en las que se nos denuncian infinitos abusos de autoridad, atropellos é insultos de que son víctimas aquellos habitantes que tienen la cordura de no estar conformes con la pandilla federalista que domina en aquella villa. Desde que han vuelto á ocupar los escaños municipales los ediles que preside el farmacéutico (del cloruro) y diputado constituyente Cabello de la Vega, los vecinos pacíficos, que no asisten á los clubs, ni á las manifestaciones, ni vocerías, ni alborotos, son objeto de insultos y groseras provocaciones por parte de los más ardientes vocingleros, que se titulan republicanos para procurarse la impunidad de sus desmanes».

Si no se pone coto á la insolencia de aquellos alborotadores, es muy posible que tengan que lamentarse allí en breve escenas tumultuosas: á la autoridad civil de la provincia toca informarse de personas imparciales, de lo que en Alcalá está pasando, para evitar que se promueva en aquella villa una colisión, cuyos efectos serían desastrosos».

En Játiva quedó establecida el domingo una sociedad denominada «Círculo carlista setabense», cuyo objeto es propagar por todos los medios legales los principios y doctrinas de nuestro partido.

«Bien por los carlistas de Játiva!»

Leemos en *Las Provincias* de Valencia:

«D. José Peris y Valero es ya excelentísimo señor. El Gobierno le ha concedido, libre de gastos, la gran cruz de Isabel la Católica por los servicios que ha prestado al frente de esta provincia, servicios que no evitarán su próxima cesación en el gobierno de la misma».

Siempre es bueno poner un favor al lado de un desfavor, ó lo que es lo mismo, dorar la píldora».

Al mismo tiempo dice *El Tribuna* de dicha ciudad que, segun sus noticias, el Gobierno había proyectado una combinación por la que el Sr. Peris y Valero sería nombrado gobernador civil de Madrid. No sabemos, añade, si el señor Peris y Valero rehusará este cargo, como ha rehusado el puesto de consejero de Estado que se le ofrecía.

«Pero hombre, qué me cuenta usted!»

En vista de la bravata echada á los vientos por *El Imparcial*, al decir que no pasarán muchos días sin que pueda darnos pruebas irrecusables de que los carlistas conspiran, le replica el diario *Los Corles*: «Y si fuesen ciertas y positivas (las pruebas), ¿creo nuestro colega que no tarda en aducirlas?»

«¿Quién hace caso de *El Imparcial*?»

Al ver que *La Iberia* con su acostumbrada osadía afirma que el Gobierno de la revolución ha sido parco en conceder cruces, *La Patria* ruega al diario progresista que influya con su amigo el ministro de Estado, para que publique en la *Gaceta* las gracias concedidas desde 1.º de Octubre de 1868 hasta que se encargó de aquella secretaría.

«¿A que no lo hace?»

Leemos en el nuevo periódico *El País*:

«Hay quien dice, que un alto personaje de la situación ha pensado en un príncipe sajón para la corona de España. Casi nos atrevemos á asegurar que no es cierto».

«A pesar de esta negativa, dice con este motivo *La Epoca*, mucho se habla de que unionistas y radicales tienen en estos momentos los ojos puestos en Alemania para resolver la cuestión monárquica».

Leemos en un periódico liberal:

«Mientras hay periódicos progresistas que protestan contra las autorizaciones pedidas á las Cortes, y unionistas que se duelen de no haber conocido nunca un marasmo político tan grande, los diarios radicales distraen sus ojos hablando mal de la union liberal y procurando echarla fuera de la situación».

«Inventando paparruchas sobre planes carlistas, añadimos nosotros».

Observa un periódico que mientras no hay en París quien tome los valores españoles que producen 14 por 100, gana uno y medio de prima el empréstito ruso de 1,200 millones de reales emitido al 80 por 100 con 5 por 100 de interés.

«¿A quién ha de inspirar confianza el Gobierno de España?»

Hoy probablemente empezará á discutirse el voto particular del Sr. Romero Robledo, pidiendo el aplazamiento de la Constitución presentada para la isla de Puerto-Rico por el Sr. Becerra.

Con esta discusión coincidirá probablemente el recibio por el correo de la Hzbana de una exposición firmada por muchos miles de personas influyentes en la isla, pidiendo á las Cortes el aplazamiento de las reformas.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica una orden del ministerio de Fomento separando á D. Leon Carbonero y Sol del cargo de catedrático numerario de la facultad de filosofía y letras de la universidad de Sevilla, y disponiendo que deje de figurar en el escalafon de antigüedad de los catedráticos de las universidades, por haber abandonado el desempeño de su cargo.

Tambien publica el diario oficial un decreto del ministerio de Estado invistiendo al subsecretario D. Bonifacio de Blas, con el cargo de greñer habilitado y rey de armas de la insignie orden del Toison de oro.

La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

FLORENCIA, 1.º—Los periódicos ministeriales desmienten la noticia de que el ministro de Hacienda tenía el proyecto de negociar un nuevo empréstito y de establecer nuevas contribuciones.

CONSTANTINOPLA, 31.—El Gobierno otomano acaba de dar las órdenes oportunas para que 100 batallones puedan ser movilizados en la primavera próxima.

MUNICH, 1.º—Considérase como inminente la salida del presidente del Consejo de ministros, el príncipe de Hohenlohe, con motivo de las últimas manifestaciones de que ha sido objeto por parte de las dos Cámaras.

PARIS, 31 (á las cinco de la tarde, recibido con retraso el día 2).—Ha reinado esta tarde en la Bolsa cierta agitación, habiendo bajado bastante los fondos públicos por temor de que el Gabinete Ollivier fuese vencido en la cuestión de la interpellación dirigida al Gobierno por M. Dupuy de Lome pidiendo la admisión provisional por las aduanas del imperio de los hierros brutos y otros metales.

El conde Darú ha negado al marqués de Lavallette, embajador de Francia en Londres, una licencia que este había pedido para venir á París.

PARIS, 1.º (á las siete de la mañana).—*El Diario Oficial* del imperio publica un gran número de decretos nombrando á los nuevos prefectos y sub-prefectos de los departamentos y trasladando á varios.

El Gabinete ha conseguido una gran mayoría en la cuestión de admisión provisional por las aduanas del imperio de los hierros y otros metales.

VIENNA, 1.º—Mr. de Grammont ha recibido el encargo de remitir á la emperatriz de Austria una carta autógrafa de la emperatriz Eugenia insistiendo en que visite á París en la próxima primavera.

ROMA, 1.º—Hoy no se han reunido las comisiones especiales; mañana, con motivo de la fiesta de la Purificación, tendrá lugar una sesión pública á la cual asistirá el Papa y todos los Padres del Concilio.

(De la Agencia Havas.)

AUGSBURGO, 31.—La *Gaceta* publica un telegrama de Roma del 30 de Enero diciendo que el Papa se ha negado á recibir una exposición firmada por 137 Obispos contra la definición de la infalibilidad del Papa.

PARIS, 31.—En la interpellación acerca de las admisiones temporales, el Sr. Dupuy de Lôme ha censurado los decretos del 9 de Enero. El señor Ruffet, ministro de Comercio, ha expuesto los abusos y fraudes que los decretos han suprimido, añadiendo que el gobierno admitirá los contrarios de fecha corta anterior á la promulgación de los decretos. El gobierno presentará en breve proyectos de ley acerca de las admisiones temporales.

El discurso del Sr. Ruffet ha sido muy bien acogido, y la Cámara ha adoptado el orden del día simple por 191 votos contra 6.

PARIS, 1.º—En la Bolsa de hoy se ha cotizado: El 3 por 100 español interior, á 22 1/4. El 3 por 100 francés, á 73.55. El 4 1/2 por 100 id., á 103.75.

LONDRES, 1.º—Consolidados ingleses de 92 1/8 á 1/4.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *San Blas*, Obispo y mártir. Santos de MAÑANA. *San Andrés Corsino*, y *San José de Leonisa*.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en las Monjas de D. Juan de Alarcon, donde continúa la novena de Nuestra Señora de las Maravillas. A las diez será la misa mayor con sermon, que predicará D. Manuel Menéndez, y por la tarde predicará en los ejercicios D. Cipriano Tornos.

Continúa celebrándose la novena de Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto en San Luis, y predicará en la misa mayor D. Eduardo Reina, y por la tarde en los ejercicios D. Jaime Cardona.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá misa cantada con manifiesto á las once, y en las Trinitarias y en Jesús Nazareno habrá devotos ejercicios en los términos que todos los viernes.

En el oratorio del Olivar se practicarán los cultos mensuales en honor del Sagrado Corazon de Jesús, y predicará por la tarde D. José Vigier. VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Dolores en San Luis, Servitas ó en las Arrepentidas.

Se reza de la octava de San Julian confesor con rito doble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL;

Pelayo, 34,

á cargo de R. Lavajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

CERVECERIA INGLESA

AL ESTILO DEL EXTRANJERO.

CALLE DE ESPOZ Y MINA, 15.

Cerveza inglesa de la acreditada marca

BASS & CO. A 2 REALES EL VASO

tanto el Pale Ale como el Imperial Stout.

Por botellas á 2 1/2 reales las medias y 5 las enteras.

Licores ingleses superiores.

Vinos finos superiores de Jerez, de las clases que se expresan á continuación, y á precios sumamente económicos:

Jerez seco.

Pajarete.

Amontillado.

Moscate.

Manzanilla.

Pedro Jimenez.

Biscuits ingleses de Huntley & Palmers, á 10 rs. libra.

Tabacos habanos al por menor.

(Num. 704.—8 v.—1-1.)

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, la única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el modo). 30 años de éxito. Paris, en casa del inventor. BROU boulevard Magenta, 152.

VIN DE SALSEPAREILLE

BOLS D'ARMENI

D. CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal, constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el mas precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades secretas mas inveteradas, así como de las llagas, granos, ampollas, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

Médico de la facultad de París maestro en farmacia, ex-farmacéutico de los hospitales de la ciudad de París, profesor de medicina y botánica, agraciado con varias medallas y recompensas nacionales, etc.

Los solos cuentan treinta años de éxito universal: es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curación pronta y radical de las enfermedades secretas de ambos sexos, gonorreas, rectorreas, antiguas y flores blancas.

PARIS, rue Montorgueil, 10.

En Madrid, Sres. Borrell hermanos, Escorial, A. Just, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña Barcelona Borrell hermanos, viuda de Padro y D. Ramon Cuyas.—Valencia Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Ploronco.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.



ÚNICO PREMIO

EN LA EXPOSICION DEL HAYRE DE 1868.

AGUA DE LAS HADAS.

(Bau des fees)

única admitida

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867.

Preparada segun la fórmula del doctor MOREL.

El Agua de las Hadas resuelve de un modo definitivo el problema de tener progresivamente el cabello y la barba.—El Agua de las Hadas es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia Agua de las Hadas, cuya propagadora es

MAD. SARAH FELIX.

Deposito general, rue Richelieu, 43, PARIS.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Depósitos en las acreditadas perfumerías: El Ramillete Europeo, calle de Alcalá, núm. 34; La Reina de las Flores, Carrera de San Gerónimo, núm. 21, y en casa de los señores Moreno Miquel, Arenal, 2; Escorial, plazuela del Angel, 7, y Sanchez Ocaña, Príncipe, 13. (A.—3,054.)

EL ALMACEN DE TELAS METÁLICAS

DE LA CALLE DEL CÁRMEN, 35.

SE HA TRASLADADO A LA CALLE DEL CÁRMEN, NÚM. 2.

Fábrica de telas metálicas y alambres de todas mallas y tamaños.

Se hacen telas metálicas y alambres, para tragaluces y ventanas á 9 rs. la varilla cuadrada.

Telas metálicas de todas clases y números. Chapas picadas y agujereadas, sedas para corner harinas. Martillos para picar piedras de molino.

(Núm. 717.—1 v.)

ENFERMEDADES DEL PROPIO

COLORIS ANEMIA PALLIDA

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Dr. CHURCHILL.

Precio á francos el frasco en París.

Exijase el frasco cuadrado, la firma del Doctor CHURCHILL y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia SWANN, 42, Castiglione, París.

Las Tablillas Pectorales del Doctor CHURCHILL contra la tos se venden, al precio de dos francos cajita, en casa de todos los depositarios de los Jarabes de hipofosfito.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,665.)

HYDROCLYSE

ONUEVA gerinza para lavarse

únicas sin embargo ni resorte y que no necesitan de hilera, enseron corchos su forma es de las más bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A PETIT inventor de los cliso-bombas y del ardo-bomba para lavarse, calle de Joly, París, Madrid, 51, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A. 2,569.)

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR CÉLEBRE y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino tambien para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de Mr. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

EL PENSAMIENTO DE VALENCIA, Revista política, religiosa, científica y literaria, dirigida por

D. ANTONIO APARICI y GUIJARRO.

Esta preciosa obra, que consta de dos abultados tomos completos, y cuyo primitivo precio era el de 80 rs. ejemplar, se vende hoy al infimo de 20 rs., en Madrid, librería de D. Miguel Olamendi, Paz, 6; Barcelona, herederos de D. Miguel Olamendi, Paz, 6; Barcelona, herederos de la viuda de Plá, ex-princesa, y en Valencia, sucesores de Badal, plaza de la